

***Vivir en el espíritu mezclado  
con miras a que se manifieste  
la realidad del Cuerpo de Cristo  
según se revela en 1 Corintios***

Lectura bíblica: 1 Co. 15:45; 6:17; 2:9-12, 14-15; 10:3-4, 16-17; 12:12-13, 27

Día 1

**I. La economía de Dios consiste en que Dios mismo se forje en Sus escogidos y redimidos a fin de hacerse uno con ellos y hacer que ellos sean uno con Él (Ef. 3:9, 14-19):**

- A. En Su economía, Dios se mezcla con Su pueblo con el fin de llegar a ser una sola entidad con ellos (4:4-6).
- B. Con respecto a esta unidad y mezcla, 1 Corintios 6:17 dice que nosotros, quienes estamos unidos al Señor, somos un solo espíritu con Él; el Espíritu divino y el espíritu humano se han mezclado conjuntamente para ser un solo espíritu.
- C. El evangelio más elevado consiste en que seamos salvos al grado en que Dios y nosotros, y nosotros y Dios, nos mezclemos completamente como una sola entidad y que, como tal, tengamos una sola vida y un solo vivir (1 Jn. 4:15; Jn. 15:4-5; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21).

Día 2

**II. La expresión *un solo espíritu*, hallada en 1 Corintios 6:17, indica que el Señor, como Espíritu, se mezcla con nuestro espíritu:**

- A. El espíritu, el cual se compone de nuestro espíritu y el Espíritu del Señor mezclado como uno solo, es tanto el Espíritu del Señor como nuestro propio espíritu (Ro. 8:4; 2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45; 6:17).
- B. Todas nuestras experiencias espirituales, tales como tener comunión con el Señor, orarle a Él y vivir con Él, ocurren en este espíritu mezclado (1:9).
- C. Las implicaciones de 1 Corintios 6:17 son maravillosas y de gran alcance:
  1. Ser un solo espíritu con el Señor da a entender que nosotros estamos en Él y que Él está en nosotros (Jn. 15:4-5).

2. Él y nosotros nos hemos mezclado orgánicamente y hemos llegado a ser uno en la vida divina (Ro. 8:10; Col. 3:4).
3. En 1 Corintios 6:17 se nos revela que nosotros y Cristo somos una entidad viviente y maravillosa (12:12).
4. Nosotros —nuestra persona de forma completa y total— y el Señor somos un solo espíritu (6:17-20).

Día 3

**III. El misterio y las profundidades de 1 Corintios son los dos espíritus: el Espíritu divino y el espíritu humano (12:13; 4:21):**

- A. Dios, mediante los dos espíritus, ha revelado las cosas escondidas (2:9-12).
- B. Mediante estos dos espíritus podemos comer y beber al Señor; comemos al Señor y bebemos del Espíritu en nuestro espíritu (10:3-4).
- C. Dios requiere que nos volvamos a nuestro espíritu a fin de que podamos ser personas espirituales, que viven y andan en el espíritu mezclado (2:14-15).

**IV. Al ser un solo espíritu con el Señor, podemos experimentar y disfrutar a Aquel que es todo-inclusivo (1:2, 24, 30; 2:8, 10; 3:11; 5:7-8; 10:3-4; 11:3; 12:12; 15:20, 47, 45):**

- A. Cuando somos un solo espíritu con el Señor, disfrutamos de la comunión del Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor (1:9).
- B. Todo aquel que es un solo espíritu con el Señor goza de sumministración inagotable (15:10).
- C. El espíritu de fe (2 Co. 4:13) es el Espíritu Santo mezclado con nuestro espíritu humano; debemos ejercitar este espíritu a fin de creer y hablar lo que hemos experimentado del Señor.

Día 4

**V. En 1 Corintios 7 podemos ver el espíritu de una persona que ama al Señor, que se ocupa de los intereses del Señor sobre la tierra, que se entrega incondicionalmente al Señor, que es uno con Él y que, en todas las cosas, obedece a Dios, se le sujeta y está satisfecho con Dios y con las circunstancias que Él ha dispuesto:**

- A. Pablo tenía un espíritu sumiso, contento y satisfecho; en su espíritu él era sumiso para con el Señor y estaba contento con la situación en que se encontraba (vs. 17-24).
- B. Debido a que Pablo era uno con el Señor, cuando hablaba, el Señor hablaba junto con él; por tanto, en 1 Corintios 7 encontramos un ejemplo del principio neotestamentario de la encarnación (vs. 10, 12, 25, 40):
  1. El principio de la encarnación consiste en que Dios entra en el hombre y se mezcla con él, a fin de hacer que el hombre sea uno con Dios (1 Jn. 4:15).
  2. En el Nuevo Testamento el Señor se hace uno con Sus apóstoles, y ellos llegan a ser uno con Él y hablan juntamente con Él (1 Co. 6:17).
  3. En 7:25 y 40 podemos ver la espiritualidad más elevada, a saber, la espiritualidad de alguien que es uno con el Señor y que está empapado de Él a tal grado que incluso su propia opinión expresa la mente del Señor.

*Día 5* **VI. Mediante el bautismo y al beber del Espíritu, nos mezclamos con el Espíritu (12:13):**

- A. Ser bautizados en el Espíritu da inicio a la mezcla, y es algo que sucede una vez y para siempre.
- B. Beber del Espíritu da continuación a dicha mezcla, y es una acción que perdura para siempre.

*Día 6* **VII. La iglesia como Cuerpo de Cristo es el Cristo corporativo, el Cristo-Cuerpo (v. 12):**

- A. El Cristo-Cuerpo está compuesto de Cristo mismo como Cabeza y de la iglesia como Su Cuerpo, del cual todos los creyentes son Sus miembros.
- B. Cristo es tanto la Cabeza como el Cuerpo (Ef. 4:15-16; 1 Co. 12:12):
  1. Cristo en Sí mismo es la Cabeza, pero cuando se forja en nosotros como nuestro elemento constitutivo, Él es el Cuerpo (Col. 1:18a; 3:4, 10-11; 2:19).
  2. Debido a que Cristo es tanto la Cabeza como el Cuerpo, Él no es solamente Cristo como un solo individuo sino también el Cristo-Cuerpo.

- C. El pan que está en la mesa del Señor representa tanto el cuerpo físico de Jesús como el Cuerpo místico de Cristo, el Cristo corporativo, el Cristo-Cuerpo (1 Co. 10:16-17).
- D. El Cristo-Cuerpo es el resultado del pleno disfrute de las riquezas de Cristo (1:2, 30; 5:7-8; 10:3-4, 17; 12:12-13).

**VIII. El Cristo corporativo, el Cuerpo místico de Cristo, es el medio por el cual Dios lleva a cabo Su administración (Ef. 1:22-23; 1 Co. 12:12-13, 27):**

- A. El Cuerpo de Cristo tiene como finalidad llevar a cabo el mover del Señor en la tierra (Ef. 4:16).
- B. La Cabeza hoy está llevando a cabo la administración de Dios por medio del Cuerpo (Ap. 5:6; Ef. 1:22-23; Ro. 12:4-5; Col. 1:18a; 2:19; 3:15; 1 Co. 12:12-13, 27).

*Alimento matutino*

**1 Jn. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, 4:15 Dios permanece en él, y él en Dios.**

**Jn. Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.**

La intención de Dios es forjarse en el hombre a fin de ser su vida y suministro de vida. Dios también anhela ser absolutamente uno con el hombre. Puesto que Dios desea entrar en nosotros e introducirnos en Sí mismo, debemos permanecer en Él, y así Él también permanecerá en nosotros. Además, Él y nosotros, nosotros y Él, viviremos juntos. Él entra en nosotros a fin de permanecer con nosotros. Ahora, Él desea que vivamos por Él y con Él. (*Vivir en el espíritu*, pág. 36)

*Lectura para hoy*

El evangelio más elevado no trata simplemente del perdón de pecados y del hecho de ser librados del infierno a fin de que recibamos la bendición eterna; más bien, consiste en que seamos salvos hasta el grado en que Dios y nosotros, nosotros y Dios, lleguemos a mezclarnos por completo como una sola entidad, teniendo una sola vida y un mismo vivir. Anteriormente, nosotros éramos pecadores caídos —malignos, degradados y desolados—, sin embargo, ahora podemos llevar una sola vida con Dios y un solo vivir con Él. Dios puede permanecer en nosotros y vivir con nosotros ... Si lo creemos, quizás ésta sea nuestra creencia en teoría, pero no lo que experimentamos en nuestro diario vivir. Tal vez hayamos sido cristianos por décadas; no obstante, quizás nunca hayamos recibido la impresión profunda de que el evangelio de Dios nos salva e introduce en Dios para que vivamos con Él, de modo que Él y nosotros llevemos una sola vida y un mismo vivir ... Juan 15:4 ... dice: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros” ... Juan 6:57 ... dice: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”. Estas palabras son mucho más profundas, y nos muestran que el Señor no solamente está cerca de nosotros sino que también se ha mezclado con nosotros.

Actualmente todo recae en el hecho de que el Dios Triuno como Espíritu todo-inclusivo está en nuestro espíritu para ser

nuestra vida y nuestro todo. Vivimos por Él, y Él y nosotros somos uno: somos uno en vida y en nuestro vivir. Él es nosotros, y nosotros somos Él.

Sin embargo, nosotros hemos estado confundidos debido a que hemos acumulado muchas cosas interiormente, tales como la cultura humana, los conceptos religiosos, los pensamientos éticos y las doctrinas cristianas ... Necesitamos leer nuevamente el Nuevo Testamento. Si lo leyéramos de manera imparcial, inclinaríamos la cabeza y diríamos: “El pensamiento fundamental, el punto central y el énfasis de la Biblia, es que Dios se hizo el Espíritu vivificante, el Espíritu todo-inclusivo”. Él lo ha realizado todo. Ahora Él está esperando que lo recibamos en nosotros. Todos tenemos un espíritu para recibirle, y podemos vivir por Él. Esto no es una doctrina, una exhortación ni un reglamento religioso; más bien, es el Espíritu viviente, una Persona viviente, quien mora en nosotros, y ahora nosotros vivimos por Él. Todo está aquí. Si tenemos esto, lo tenemos todo. (*Vivir en el espíritu*, págs. 36-37, 46-47)

En 1 Corintios 15:45 se nos dice que el postrer Adán, el Señor Jesús nuestro Salvador, llegó a ser Espíritu vivificante. Este Espíritu también ha entrado en nuestro espíritu. De ahí que se nos diga en 1 Corintios 6:17 que hemos llegado a ser un solo espíritu con el Señor. Dentro de nosotros se cumple verdaderamente el hecho de que los dos espíritus se han mezclado como un solo espíritu.

La manera más elevada de llevar la vida cristiana es aquella en la que dos espíritus llegan a ser un solo espíritu. Esto va más allá que la ética y la moralidad. Hoy en día usted y yo no solamente tenemos una conciencia, la cual es el conocimiento del bien y la capacidad de hacer lo bueno —que hemos heredado por nacimiento—, ni solamente tenemos la virtud brillante, ni un espíritu creado por Dios, sino que, dentro de nuestro espíritu tenemos también al Espíritu de Dios, quien es nuestro Redentor y quien llegó a ser el Espíritu vivificante. Por lo tanto, hoy quisiera ayudarlos a todos ustedes a poner en práctica el vivir por este espíritu mezclado, es decir, a poner en práctica el ser un solo espíritu con el Señor. Nuestra salvación no es simplemente una cuestión de ser perdonados de nuestros pecados, de ser lavados por la sangre o de ser redimidos y regenerados, sino que es mucho más que eso: el Señor como el Espíritu ha entrado en nuestro espíritu regenerado y se ha mezclado con él para ser un solo espíritu. Éste el aspecto más precioso de todos. (*A Living of Mutual Abiding with the Lord in Spirit*, pág. 64)

*Lectura adicional: Vivir en el espíritu*, caps. 2-3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con 6:17, Él ... ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del 19-20 Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.**

En 1 Corintios 6:17 Pablo dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. En este versículo las palabras *se une* se refieren a la unión orgánica que tienen los creyentes con el Señor al creer en Él (Jn. 3:15-16). Esta unión no solamente está relacionada con la vida divina sino que se da en la vida divina. La unión orgánica que tenemos con el Señor resucitado solamente puede efectuarse en nuestro espíritu.

Las palabras *un solo espíritu* hacen referencia a la mezcla del Señor como Espíritu con nuestro espíritu. Nuestro espíritu ha sido regenerado por el Espíritu de Dios (Jn. 3:6), quien ahora está en nosotros (1 Co. 6:19) y quien es uno con nuestro espíritu. Por medio de la resurrección, el Señor fue hecho el Espíritu vivificante y, como tal, Él está ahora con nuestro espíritu (2 Ti. 4:22). Por consiguiente, el espíritu mencionado en 1 Corintios 6:17 es el espíritu mezclado, esto es, nuestro espíritu humano regenerado que se ha mezclado con el Espíritu divino.

Toda persona regenerada tiene dos espíritus dentro de su ser. En primer lugar, una persona regenerada posee un espíritu humano regenerado, y, en segundo lugar, en el interior de su espíritu humano regenerado mora el Espíritu de Dios. (*The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, pág. 291)

*Lectura para hoy*

Puesto que estamos unidos al Señor, somos un solo espíritu con Él. Esto quiere decir que el espíritu, el cual es la mezcla de nuestro espíritu con el Espíritu del Señor para ser un solo Espíritu, es tanto el Espíritu del Señor como nuestro espíritu; es el Espíritu del Señor mezclado con nuestro espíritu y es nuestro espíritu mezclado con el Espíritu del Señor. El Nuevo Testamento, en versículos tales como Romanos 8:4-6 y Gálatas 5:16 y 25, repetidas veces usa la expresión *el espíritu* —el cual denota el espíritu mezclado— para referirse a lo que el Señor es para nosotros así como también a nuestra experiencia del Señor. Todas las experiencias espirituales que tenemos después de ser salvos, tales como tener comunión con el Señor, orarle a

Él, vivir con Él y obedecerle, están estrechamente relacionadas con este espíritu, que es el Espíritu del Señor mezclado con nuestro espíritu como una sola entidad. (*Lecciones de vida*, tomo 3, págs. 46-47)

En 1 Corintios 6:17 ... encontramos unas palabras de gran trascendencia. Pablo no meramente dijo que el Espíritu se mezcla con nuestro espíritu o que estos dos espíritus llegan a ser un solo espíritu, sino que nosotros, es decir, nuestra persona completa, y el Señor, son un solo espíritu. Hemos hecho mucho hincapié en el hecho de que el Espíritu mora en nuestro espíritu. Aunque esto es correcto, necesitamos ver algo más. En 1 Corintios 3:16 dice que nosotros somos el templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en nosotros, en toda nuestra persona. Nosotros estamos compuestos de espíritu, alma y cuerpo. Puesto que somos el templo de Dios, el Espíritu está en nuestro cuerpo, en nuestra alma y en nuestro espíritu. Así que, decir que el Espíritu está en nuestro espíritu es correcto. Sin embargo, no sería correcto afirmar que el Espíritu está únicamente en nuestro espíritu y no en nuestro cuerpo ni en nuestra mente. El Espíritu no está únicamente en nuestro espíritu sino que también está en nuestro cuerpo. En 1 Corintios 6:13-20 se nos habla de la santificación del cuerpo. El tema de este pasaje de la Palabra es el cuerpo. En esta sección Pablo dice: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (v. 19). Por consiguiente, nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo.

Así, pues, la Biblia llega al punto de afirmar que todo nuestro ser es un espíritu con el Señor. Nuestra fe también tiene que llegar hasta este punto. Ya sea que lo creamos o no, Dios lo considera así. Mientras alguien sea un creyente en Cristo, él, toda su persona, y el Señor nuestro Salvador, toda Su persona, son un solo espíritu. Así que, no sólo nuestro espíritu y nuestra alma son templo del Espíritu Santo, sino también nuestro cuerpo. Cuanto más creamos esto, más lo experimentaremos ... Todos tenemos que creer que hay un Espíritu divino y un espíritu humano, y que, debido a estos dos espíritus, Dios y nosotros, nosotros y Dios, podemos ser un solo espíritu. Debemos llegar al punto de afirmar no sólo que el Espíritu divino está en nuestro espíritu, sino también que nosotros mismos y Dios somos un solo espíritu. (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, págs. 64-65)

*Lectura adicional: The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, caps. 28, 30; *Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, cap. 8; *Lecciones de vida*, lección 30

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.**

**10:3-4 Y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.**

**12:3 Por tanto, os hago saber que nadie que hable en el Espíritu de Dios dice: Jesús es anatema; y nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino en el Espíritu Santo.**

Debemos alimentarnos con Jesús cada día. Si lo hacemos, crecemos, y a medida que crezcamos, seremos transformados. Esto hará de nosotros una pieza sólida de material precioso apto para la edificación de la iglesia.

Ésta es la razón por la cual durante tantos siglos el enemigo, Satanás, en su astucia ha escondido de los hijos de Dios el asunto de comer y beber al Señor. Pero alabamos al Señor porque en estos últimos días el Señor ha recobrado este asunto. Él está quitando los velos de la religión y nos está librando de nuestro viejo pasado, nuestras viejas doctrinas y nuestros viejos conceptos, a fin de que podamos conocer Su economía. Él se imparte a nosotros no por medio de enseñanzas sino a medida que nosotros comemos y bebemos al Señor Jesús ... El misterio y las profundidades de 1 Corintios radican en estos dos espíritus: el Espíritu divino y el espíritu humano. Estos dos espíritus hacen posible que comamos y bebamos al Señor. Comemos al Señor y bebemos al Espíritu divino en nuestro espíritu humano. Por consiguiente, todos nosotros debemos ejercitar nuestro espíritu humano, invocando el nombre del Señor Jesús. Invocar al Señor es comerle y beberle. Éste es el pensamiento estratégico de 1 Corintios. (*The Enjoyment of Christ for the Body in 1 Corinthians*, págs. 24-25)

*Lectura para hoy*

Un hombre espiritual es aquel que vive en el espíritu mezclado. Este hombre está en contraposición con el hombre anímico. Según el contexto de estos capítulos, ser anímico equivale a ... vivir según la cultura griega. Los filósofos así como las personas que admiran la sabiduría humana son personas anímicas. Las personas espirituales son aquellas que ejercitan su espíritu con el fin de hacerlo todo en coordinación con el Espíritu de Dios. Puesto que viven en el

espíritu mezclado, son auténticamente espirituales y poseen conocimiento y discernimiento espirituales y se comunican con otros de manera espiritual. En el espíritu mezclado disfrutamos a Cristo no de manera superficial, sino como las profundidades de Dios e incluso lo disfrutamos en dichas profundidades. Le disfrutamos de una manera que ojo no ha visto, que el oído no ha oído, que la mente no ha pensado ni que ha subido en corazón de hombre. Le disfrutamos de una manera que excede a todo lo que hemos soñado.

Dios predestinó a Cristo para nosotros, nos lo preparó, nos lo reveló y nos lo dio como las profundidades divinas. ¡Cuán maravilloso es esto! Debemos orar más acerca de estas verdades, y en especial debemos pedir que podamos ver esta visión con toda claridad. Además, debemos desarrollar el hábito de vivir por el espíritu mezclado a fin de ser espirituales. Entonces seremos capaces de discernir las cosas del hombre y las cosas de Dios, y podremos comunicarnos con otros de manera espiritual en el espíritu mezclado ... Si experimentamos al espíritu mezclado de este modo, experimentaremos a Cristo de la manera más profunda. Le experimentaremos no de manera superficial, sino como las profundidades de Dios ... ¡Alabado sea el Señor por ser nuestra porción mediante el espíritu mezclado! (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 164-165)

Día tras día todos debemos invocar: “¡Oh, Señor Jesús!”. Cuando invocamos este querido nombre, recibimos Su preciosa persona, el Espíritu vivificante. Entonces, Él llega a ser todo lo que necesitamos. Si necesitamos justicia, Él es nuestra justicia; si necesitamos santificación, Él es nuestra santificación ... Cada vez que decimos: “¡Señor Jesús!”, estamos en el Espíritu, y bebemos de un mismo Espíritu. Al beber del Espíritu, llegamos a ser un solo espíritu con el Señor Jesús (6:17). Él es el Espíritu vivificante, y todos nosotros hemos sido introducidos en Él y también puestos en el lugar correcto para beber de Él día tras día ... [Así, pues,] nosotros estamos en el Espíritu, y estamos bebiendo del Espíritu. Como resultado, el Espíritu está en nosotros, y nosotros somos un solo espíritu con el Señor. En este espíritu nosotros experimentamos a Cristo como nuestra luz, vida, poder, santidad, santificación y como nuestro todo. En este espíritu también practicamos la vida de iglesia. (*The Enjoyment of Christ for the Body in 1 Corinthians*, págs. 14, 16)

*Lectura adicional: The Enjoyment of Christ for the Body in 1 Corinthians*, caps. 1-2; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensaje 18

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. A los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, 7:10, 12 sino el Señor ... Y a los demás yo digo, no el Señor...**

**25 En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy *mi* parecer, como uno a quien el Señor ha concedido misericordia para ser fiel.**

**40 Pero a mi juicio, más dichosa será si se queda así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.**

El capítulo 7 de 1 Corintios fue escrito por un hombre; no obstante, llegó a formar parte de la revelación divina. [Pablo] pudo decir que sus palabras no eran un mandamiento del Señor, sin embargo, lo que él dijo fue incluido en la revelación divina ... Al final concluye diciendo que lo que él había dicho era conforme a su opinión pero que también pensaba que tenía al Espíritu de Dios. Así que él no sólo tenía su opinión, sino también al Espíritu de Dios. Estas dos cosas, por estar mezcladas, hablaban juntamente: el Espíritu de Dios hablaba en la opinión de Pablo y la opinión de Pablo expresaba algo junto con el Espíritu de Dios. La experiencia de la vida injertada según el principio de encarnación es Dios y el hombre que al mezclarse llegan a ser una sola persona de dos naturalezas, en la cual ambos tienen un solo vivir y una sola vida. Es así como Dios puede verdaderamente tocar nuestra manera de ser. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, págs. 198-199)

*Lectura para hoy*

Cuando Pablo escribió 1 Corintios 6:17, él se mostró plenamente convencido de lo que escribía. Él estaba muy seguro de ser un solo espíritu con el Señor ... No obstante, en 7:40 él dijo: “Pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios”.

Al final de 1 Corintios 7, un capítulo largo en el cual Pablo se extiende al hablar sobre la vida matrimonial, él dice: “Pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios” (v. 40). En el capítulo anterior Pablo había afirmado ser un solo espíritu con el Señor, pero en 7:40 dijo: “Pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios”. Esto nos muestra que él no se sentía tan seguro. En el pasado yo no sabía cómo conciliar estos versículos.

En 7:10 Pablo dice: “Mando, no yo, sino el Señor”; luego, en el versículo 12 dice: “Yo digo, no el Señor”. Después, en el versículo 25

añade: “No tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer”. Finalmente, en el versículo 40 dice: “Pero a mi juicio, más dichosa será si se queda así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios”. Todos estos versículos hacen referencia al principio neotestamentario de la encarnación, esto es, al principio según el cual Dios y el hombre y el hombre y Dios, llegan a ser una sola entidad. Esto difiere drásticamente del principio del profetizar según el Antiguo Testamento, esto es, el principio de hablar por Dios. En el Antiguo Testamento la palabra de Jehová venía a cierto profeta (Jer. 1:2; Ez. 1:3), y el profeta era simplemente el portavoz de Dios. Pero en el Nuevo Testamento el Señor llega a ser uno con Sus apóstoles, y ellos llegan a ser uno con Él. Como resultado, los apóstoles y el Señor hablan conjuntamente. Su palabra llega a ser la palabra de ellos, y lo que ellos expresan es Su palabra. Por consiguiente, el mandamiento del apóstol es el mandamiento del Señor (1 Co. 7:10). Lo que el apóstol dice, aunque no es la palabra directa del Señor, llega a ser parte de la revelación divina del Nuevo Testamento (v. 12). El apóstol es uno con el Señor a tal grado que incluso cuando nos da su opinión, no el mandamiento del Señor (v. 25), piensa que también tiene al Espíritu de Dios. Por otra parte, no afirma categóricamente que tiene al Espíritu de Dios, sino que dice que *piensa* que *también* tiene al Espíritu de Dios. Ésta es la espiritualidad más elevada, la espiritualidad que está basada en el principio de encarnación. (*The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, pág. 274)

En [este pasaje] vemos ... la espiritualidad de una persona que está unida al Señor de tal manera que aun su opinión expresa el pensamiento del Señor. Pablo era uno con el Señor de manera absoluta y estaba completamente impregnado de Él. Su ser estaba tan lleno del Señor que incluso su parecer expresaba el pensamiento del Señor. Con base en esto, decimos que en el versículo 25 se manifiesta la espiritualidad más elevada.

Es preciso que veamos el principio de encarnación que se ejemplifica en estos versículos, y que recibamos misericordia y gracia del Señor para hablar de una manera sincera, franca y sin fingimiento alguno. Para esto debemos ser llenos del Espíritu. Entonces, lo que expresemos será nuestro pensamiento, nuestro parecer, pero al mismo tiempo será algo del Señor ya que somos uno con Él. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 381, 383)

*Lectura adicional: La experiencia y el crecimiento en vida*, mensajes 25, 29; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensaje 43

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos 1:30 ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención.**

**12:13 Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.**

**15:45 ...El postrer Adán [fue hecho] Espíritu vivificante.**

[En 1 Corintios 12:13 se nos habla del Espíritu y el Cuerpo]. Puesto que el Espíritu es la esfera y el elemento de nuestro bautismo espiritual y puesto que en dicho Espíritu fuimos todos bautizados en una sola entidad orgánica, el Cuerpo de Cristo, todos nosotros, independientemente de cuál sea nuestra raza, nacionalidad, posición social, debemos ser un solo Cuerpo. Cristo es la vida y el elemento constitutivo de este Cuerpo, y el Espíritu es la realidad de Cristo. Es en este Espíritu que todos fuimos bautizados en este Cuerpo viviente para expresar a Cristo.

Los creyentes de Cristo, mediante el agua y en el Espíritu, son bautizados en Cristo, en la muerte de Cristo (Ro. 6:3), en el nombre —la persona— del Dios Triuno (Mt. 28:19), y en el Cuerpo de Cristo. El bautismo introduce a los creyentes en una unión orgánica con Cristo y con el Dios Triuno, lo cual los constituye los miembros vivientes del Cuerpo de Cristo. (*The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, pág. 320)

*Lectura para hoy*

Ser bautizados en el Espíritu es entrar en el Espíritu y perderse en Él; beber del Espíritu es recibir al Espíritu en nuestro interior y permitir que nuestro ser sea saturado de Él. Por medio de estos dos procedimientos, somos mezclados con el Espíritu. Ser bautizados en el Espíritu es el comienzo de la mezcla y es algo que ocurre una vez y para siempre. Beber del Espíritu es la continuación y la realización de la mezcla y es perpetuo, para siempre. (*The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, pág. 321)

Según 1 Corintios 1:30, todos nosotros, los creyentes, estamos en Cristo, y según 15:45, Cristo es el Espíritu vivificante. Por lo tanto, estamos en el Espíritu. Esto indica que todos hemos sido bautizados en el Espíritu. Esto es verdaderamente lógico y conforme a las Escrituras. De ahora en adelante, si alguien nos pregunta si hemos

sido bautizados en el Espíritu, debemos contestarle: “Yo estoy en Cristo y, por tanto, estoy en el Espíritu vivificante”. En el griego, la frase *fuimos todos bautizados*, que aparece en 12:13, está en el aoristo, lo que indica que nuestro bautismo en el Espíritu ya se llevó a cabo. Todos fuimos bautizados en un solo Espíritu.

Ser bautizados significa ser sumergidos en el agua, pero beber es permitir que el agua entre en nosotros. En el cristianismo, hay muchos que le dan mucha importancia al bautismo, pero descuidan por completo al asunto de beber. Nuestro bautismo en el Espíritu ya fue efectuado, pero beber del Espíritu es una acción que aún continúa. Por medio del bautismo, fuimos puestos en el lugar correcto para beber del Espíritu; por lo tanto, debemos beber durante todo el día.

No debemos fiarnos de nuestros sentimientos para comprobar que en efecto fuimos bautizados en el Espíritu. Nuestros sentimientos podrían engañarnos. Pablo, después de haber dedicado un capítulo entero al asunto del matrimonio, dijo: “Pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios” (7:40). Al parecer, él no se sentía muy seguro ... Debido a que Pablo era una persona que vivía en el espíritu mezclado ... todo lo que él decía era la palabra de Dios, aun cuando no tuviera un sentimiento muy claro al respecto. Éste es un buen ejemplo que nos muestra que no debemos dar tanta importancia a nuestros sentimientos. Únicamente nos deben importar los hechos y la práctica. Según los hechos, todos fuimos bautizados en Cristo, quien es el Espíritu vivificante. Cuando creímos en Él y le invocamos, nosotros entramos en Él y Él entró en nosotros. Ahora todos debemos aceptar este hecho e invocar Su nombre a cada hora. Podemos comparar el invocar con la respiración. Por una parte, estamos envueltos en el aire que nos rodea, y, por otra, mediante la respiración, el aire entra en nosotros. Así que, por un lado, estamos en el aire, y por otro, el aire está en nosotros. Al final, nosotros y el aire que respiramos llegamos a ser una misma cosa. De la misma manera, al inhalar al Señor Jesús, quien es el Espíritu vivificante, llegamos a ser un solo espíritu con Él. A medida que inhalamos y bebemos al único Espíritu, Él entra cada vez más en nosotros. Como resultado, todo lo que hacemos y decimos contiene algo del Señor ... Esta clase de experiencia corresponde a la vida cristiana normal, la cual redundará en la vida de iglesia. (*The Enjoyment of Christ for the Body in 1 Corinthians*, págs. 15-17)

*Lectura adicional: The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, caps. 33-34; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensajes 52, 58

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, 10:17 somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.**

**12:12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.**

**Col. ...Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el 2:19 Cuerpo ... crece con el crecimiento de Dios.**

Los cristianos en su mayoría saben que Cristo es la Cabeza, pero no se han dado cuenta de que Él también es el Cuerpo ... Pensamos que Cristo es la Cabeza y que la iglesia es el Cuerpo. Sin embargo, hablando con propiedad, este concepto es equivocado. No sería correcto decir que la cabeza de un hombre es el hombre mismo y que su cuerpo es alguien más. Un hombre es una persona completa, la cual incluye su cabeza y su cuerpo. Asimismo, Cristo es una persona completa; Él es tanto la Cabeza como el Cuerpo.

Puesto que Cristo es la Cabeza y el Cuerpo, Él es el Cristo-Cuerpo. Esto sencillamente significa que Él ya no es solamente Cristo como un solo individuo, sino que es también el Cristo corporativo ... En el aspecto individual, Él es Cristo, y en el aspecto corporativo, Él es el Cristo-Cuerpo. (*The Enjoyment of Christ for the Body in 1 Corinthians*, págs. 30-31)

*Lectura para hoy*

En la mesa del Señor están el pan y la copa. El pan representa el cuerpo de Cristo en dos aspectos. En primer lugar, representa el cuerpo físico de Jesús ... y, en segundo lugar, representa el Cuerpo místico de Cristo. El Cuerpo místico de Cristo es el Cristo corporativo, el Cristo-Cuerpo. Cuando participamos del pan en la mesa del Señor, comemos no sólo a Cristo como un solo individuo, sino también al Cristo corporativo ... esto es, al Cuerpo místico de Cristo.

En 1 Corintios se nos dice que debemos disfrutar y participar de todas las riquezas de Cristo invocando: “¡Oh, Señor Jesús!”. De este modo, Él llega a ser nuestro poder, sabiduría, justicia, santificación, redención, las profundidades de Dios, el fundamento, la Pascua, nuestra comida espiritual, nuestra bebida espiritual y nuestra roca espiritual, la Cabeza, las primicias, el segundo

hombre, el postrer Adán, el Espíritu vivificante, el Cuerpo y el Cristo-Cuerpo. El resultado de disfrutar a Cristo de esta manera es la vida de iglesia ... El Cuerpo procede del disfrute que tenemos de Cristo. Cuando invocamos a este rico Cristo, al Señor que es rico para con todos, Él entra en nosotros y nosotros lo digerimos y asimilamos, y así entra a cada parte de nuestro ser para ser nuestro elemento orgánico e incluso nosotros mismos.

Nosotros, como seres humanos que han comido, digerido y asimilado al Dios Triuno, ahora poseemos el elemento divino. Además, puesto que corporativamente poseemos el elemento divino, somos el Cristo-Cuerpo. La vida normal de iglesia, el Cristo-Cuerpo, surge al comer nosotros al Dios Triuno. Éste es un asunto excelente y maravilloso. Ésta es la intención, el deseo y el propósito eterno de Dios (Ef. 3:9-11). ¡Cuán sutil es el enemigo de Dios! La serpiente antigua se ha infiltrado con sus engaños para impartir muerte al vivir de los miembros y causar divisiones mediante enseñanzas y opiniones diferentes. Es por eso que en el cristianismo actual no vemos al Cristo-Cuerpo, al Jesús corporativo, sino que, en lugar de ello, vemos tantas divisiones. (*The Enjoyment of Christ for the Body in 1 Corinthians*, págs. 31, 38)

El Cuerpo es un organismo que le permite a Cristo, quien es la vida de los creyentes, crecer y expresarse. La iglesia, por su parte, es una asamblea que le permite a Dios ejecutar Su administración. Por tanto, el capítulo 12, que trata de los dones, subraya cuatro asuntos: el asunto de hablar, el Espíritu, el Cuerpo y la administración. El asunto de hablar nos introduce en el Espíritu, el Espíritu nos une al Cuerpo, y el Cuerpo nos mantiene en el Espíritu ... Si éste es nuestro caso, el Cuerpo no estará dividido; más bien, permanecerá unido en el Espíritu. Entonces el Cuerpo estará capacitado para llevar a cabo la administración de Dios. El Cuerpo en su calidad de iglesia es el medio por el cual Dios realiza Su administración en la tierra ... Por consiguiente, avanzamos del asunto de hablar al Espíritu, del Espíritu al Cuerpo, y del Cuerpo a la administración de Dios. El regreso del Señor será la máxima consumación, la cumbre de Su administración. En el recobro del Señor lo que estamos haciendo es preparar el camino para que Él pueda regresar. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 532-533)

*Lectura adicional: The Enjoyment of Christ for the Body in 1 Corinthians*, caps. 3-4; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensaje 59

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



